

# IRIS



## BELLAS ARTES

Entre los artistas ingleses, noveles, que más descuellan, hay que contar, y no en segunda fila, a Heriberto S. Draper.

Es este autor una palmaria demostración contra la influencia del atavismo, pues no consta que ninguno de sus antepasados, ni allegados, ni parientes tuviese nada que ver con el Arte. No impidió esto que desde su niñez demostrara la más desenfadada pasión por la pintura, conjuntamente con las más peregrinas disposiciones para las matemáticas y las investigaciones científicas. Dedicado por espacio de tres años á experimentos de química, óptica y acústica prometía ser uno de los primeros sabios de Inglaterra cuando, decididamente, optó por el cultivo del Arte.

No le fué inútil, sin embargo, su profundo conocimiento de las ciencias, antes bien le indujo á razonar y á dejarse llevar por el carácter analítico de su mente. Sin embargo, procuróle el Arte no sola-



LA MAÑANA DE LA VENDIMIA, (cuadro por Heriberto Draper)

mente satisfacción para su razón sino para la expresión de sus emociones, hallándose en disposición de aplicar á éstas lo que había aprendido tocante á exactas comparaciones y siéndole posible aprovechar su concienzudo estudio del detalle para estudiar los asuntos paso á paso y parte por parte.

Su elección fué sincerísima y resultado de una convicción irresistible, pudiendo juzgarse por la infatigable energía que desplegó en prepararse para su nueva profesión. Previos exámenes ingresó en las Escuelas de la Real Academia, y pocos años después, en 1887, alcanzaba el premio otorgado por la Academia de Burlington al mejor dibujo para una decoración mural.

Prosiguiendo sus estudios, vino á España, donde permaneció por bastante tiempo, y viajó luego por Marruecos, Francia, Holanda, Bélgica é Italia; poco fué lo que pintó, pero en cambio recogió infinidad de notas y apuntes. De regreso á Inglaterra vaciló entre el dibujo y la pintura, pero acabó por decidirse por ésta, alcanzando brillantísimos triunfos. Hoy, por comun acuerdo, se reconoce en Draper al más digno continuador de la obra del famoso Lord Leighton, el inolvidable presidente de la Real Academia.

M. MAULEON

# Ayuntamiento de Madrid



## SILUETAS TAURINAS

LUIS MAZZANTINI

Cuando comensaba a declinar la estrella de aquellos colosos que se llamaron *Lagaritjo* y *Frascuelo*, ya en el ocaso de su vida torera, apareció en el horizonte de la tauromaquia contemporánea un astro, cuyos brillantísimos fulgores deslumbraron a la afición, prometiendo días de entusiasmos y bienandanzas: Luis Mazzantini, vino a compartir con Rafael y Salvador, las simpatías, la admiración y los aplausos. Los que, por suerte ó desgracia, hemos asistido á los comienzos de la existencia taurina de Mazzantini, recordamos con fruición la cascata de cuerpos dejados de amargura, aquella época de engrandecimiento para el arte, en la que Luis, recién llegado al palenque, logró mantenerse á la altura de los más poderosos maestros *Lagaritjo* y *Frascuelo*, que, aunque iniciada ya su decadencia, conservaban todavía facultades más que suficientes para no consentir que cualquier advenedizo se les pusiera por delante. La primera tarde que Mazzantini alternó como matador de toros en la plaza de Madrid, la afición, cansada de quemar incienso un día y otro, durante muchos años, en las aras de los mismos ídolos, sintió profunda sacudida y entusiasmada ante los viriles arrestos del nuevo espada, sacudió la modorra en que su aburrimiento la había sumido y

llevó de boca en boca el nombre de Luis Mazzantini, como el del digno competidor de los dos colosos, que hasta entonces pisara los taurinos ruedos.

Cundió la fama del arriete de un extremo á otro de la Península, reputó en las lejanas playas de América, y pronto el modesto ex funcionario de ferrocarriles, fue el hombre del día, la actualidad palpitante, el *opéris* de moda; las empresas se disputaban su cooperación y sobre él llovían materialmente las contratas, hasta el punto de poder asegurarse que Mazzantini ha sido el torero contemporáneo que más dinero ha ganado en menos tiempo.

¿A que obedecía el entusiasmo con que la afición acogió el nombre del nuevo astro? ¿Era Luis Mazzantini un torero tan perfecto que eclipsara las gallardías de *Lagaritjo* y el arrojo, casi temerario, de Salvador? No, ni mucho menos: Mazzantini jamás ha sido torero. En sus manos, el capote y la muleta resultan objetos de puro adorno, complementos de indumentaria y nada más; eso lo han reconocido siempre, desde el primer día, hasta sus más entusiastas partidarios. La clave de aquel éxito portentoso, estribó en la elegancia de Luis cuando se «perdía» los pasos de la fiera y en el valor con que arrancaba á herir, cruzando los brazos con matemática exactitud al consumar la suerte del volapié, la ejecutaba con tal maestría, con precisión tan grande, que rara vez se vió en la necesidad de repetir para acabar con la existencia de sus feroces adversarios. No era torero, pero sí un excelente matador de toros. Luis Mazzantini promovió una verdadera revolución en las costumbres de la torería. Hijo de modesta familia, educado en una esfera superior á la de la mayoría de sus compañeros, hizo gala de ciertos refinamientos de cultura y elegancia entre la gente de coleta que le revistieron de gran prestigio, hasta el punto de que los toreros, casi siempre, le distinguían llamándole don Luis, con respetuosa deferencia, como si se tratase efectivamente de un individuo agho á la profesión.

Desechó, por impropio de su modo de ser, y pensar, el pantalón entallado, la chaquilleta corta, la faja y el *colete*, prendas clásicas de la indumentaria taurina, sustituyéndoles por el traje de calle usual, siempre de corte irreprochable, arreglado al último figurio, como vestir pudiera el más delicado *gentleman*. Su carácter expansivo, su cultura nada vulgar, y los legítimos triunfos que alcanzó en los comienzos de su carrera, le captaban muchas simpatías que sus conservas, y le hicieron en el círculo preferido de los aficionados de las aristocráticas temporadas. El ejemplo de Mazzantini ha contribuido eficazmente á la actual decadencia

del arte; sentó plaza, por decirlo así, de capifán general, y su buena suerte le ayudó á subir rápidamente á lo más alto de la montaña. Después, salvo algunas, muy pocas excepciones, todos los toreros han querido ser espadas sin haber torado; y á diario vemos que surgen diestros embriagados, que más ó menos pronto ruedan al abismo de la indiferencia para morir olvidados en el montón anónimo de los toreros mediores. No hay que hacerse ilusiones: los que para dedicarse á la lidia de reses bravas solo *cuasgan* al valor á veces *te mercedo*, cuando éste se acaba, que suele ser más pronto de lo que creen los interesados, como carecen de esos recursos que presta la inteligencia y el conocimiento profundo del arte, se anulan, y en una hora de desfallecimiento borran los éxitos obtenidos y que, por carecer de sólida base, fueron efímeros, como el súbito fulgar de los relámpagos.

Volviendo á Mazzantini, hemos de hacer constar con pena, si, pero riñendo culto á la imparcialidad que procuramos en estos trabajos, que Luis *desce* visiblemente de año en año, que hoy solo muy de tarde en tarde, y cuando las circunstancias le favorecen, ejecuta algo que puede ser considerado como pálido reflejo de lo que en «sus buenos tiempos» practicaba.

En cuanto comenzó á «distanciar» de los toros «buscando venturas» en el momento de arrancar á herir, como carece de recursos artísticos que suplan aquellas deficiencias, estas se hacen más patentes en él que en otros, y hé ahí porque su estrella se eclipsa y parece próxima á oscurecerse para siempre. Proverbiales fueron la oportunidad y el arrojo con que Luis entraba «los quites»; pero tampoco puede ostentar la exclusividad en eso, porque existen muchos diestros que como él ejecutan esos lanceos de poder á poder, con arrojo y confianza en las facultades físicas, y acaso con mayor habilidad en los detalles.

De todos modos, no hemos de negar que es un excelente «salvavidas» para los picadores. Antes de terminar citaré dos anécdotas referentes á Mazzantini. Corría el año 1897 y se efectuaba en la plaza de toros de Zaragoza la tercera corrida de las que anualmente se celebran durante los festejos «del Pilar». Mazzantini mató á *capote* un toro de Veragua, al que hizo doblar con una estocada magnífica. Entre el estruendo de los aplausos y aclamaciones de entusiasmos, dominando el tumulto, resonó una voz que gritaba:

—*Oruga! Oruga!*—Apudo con que se «conoce á un diestro noviller que toros muy mal, pero que más de cualquier modo cuanto salga por las puertas de los toriles.

Luis, que á petición del público había cortado una oreja del toro, suprema concesión otorgada á los matadores cuando ejecutan bien la suerte, se dirigió con ella al sitio de donde había salido la voz y dijo:

—Que tome la oreja el que ha gritado eso; se la regalo para que va que no le guardo rencor.


El otro suceso verificóse en la plaza de Badajoz, el año 1898. Con motivo de la festividad del nacimiento de la virgen, celebrábase el 8 de septiembre una corrida de toros. Al disponerse Luis para matar el quinto, varios aficionados le dijeron: —Vamos á verlo, maestro. —Por ustedes va,—replicó Mazzantini. Uno de los del grupo, que era volgo, se incorporó exclamando: —¡Vaya por mí! —¡Por tu puta coja...! Momentos después el diestro pasó á la enfermería con una grave contusión. El lidiado al verlo, dijo: —Briód por «mi puta coja», y ha tenido «mala pata».

Tal es á grandes rasgos, la silueta artística de hoy decano de los matadores de toros en activo. En cuanto á sus condiciones personales, ya lo hemos dicho: es un hombre instruido, amable y reune las cualidades propias de un perfecto *cajo*.

[Ojalá pudiéramos decir lo mismo de sí torero.]

D. HERMÓGENES





Morena, tu imagen  
la tengo grabada...  
en un rinconcito de mi triste pecho;  
¡dentro de mi alma!

Tus subímes ojos  
aumentan mis ansias,  
como son de fuego, como son ardientes  
al mirar abrasan.

¿Podrás en la ausencia  
olvidar ingrata,  
aquellas protestas de eternos amores  
que ayer me jurabas?

Febriles anhelos  
me roban la calma;  
ángel de mi vida,  
ser de mis entrañas:  
deja que en la ausencia, la duda terrible  
duda que me mata,  
agrande mis penas  
nuble mi esperanza,  
¡que en el rinconcito de mi triste pecho  
sepulte una lágrima!

RAMIRO RIBEIRES

SERRA  
PAUCAS





Los de la intencón

—¿Quiénes son ustedes?  
—Unos perdidos.  
—Eso ya lo se yo. Dispersos de la facción.  
—¿A quién esperan ustedes aquí?  
—Ahora ya á nadie... como no sea á Kruger.



Obsequio á los congresistas

—Señorito, quítese usted el frac.  
—¿Por qué?  
—Porque está la noche fría y los de allá dicen aquí que asistirán á la fiesta con americanas



La catástrofe del sudexpreso

—¡Ah, Milor! El ayuda de cámara ha parecido en seis pedazos.  
—Bueno, tráeme el pedazo donde está la llave de mi maleta.



Reunión de las mayorías

El Sr. Silvela.—Esta reunión exige que hagamos un examen de conciencia.  
D. Marcela.—Eso vosotros, yo ya estoy cumpliendo la penitencia.



Y dicen que en mis manos, están seguros, será la campanilla de los apuros.



—¿De dónde vienes?  
—De oír el discurso de Sagasta á la minoría liberal.  
—Y que impresiones traes.  
—Que no parece el alma grande que necesita la patria chica.

## COSAS DEL DÍA

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO A CARNOT EN LYON

Llegó, por fin, el momento de inaugurar el Pre-  
sidente de la República Francesa, M. Loubet, el  
monumento levantado en  
Lyon, donde fué asesinado, á  
su antecesor el integérrimo, in-  
teligente, caritativo y modes-  
to M. Carnot. *Temíase* que los  
nacionalistas saliesen con al-  
guna pata de gallo... *gaulois*,  
pero afortunadamente no su-  
cedió así, y todo fué como una  
seda.

El monumento tiene gigan-  
tescas proporciones. La esta-  
tua de Carnot se apoya contra  
un obelisco coronado por una  
figura alada que simboliza  
Francia. En la base hay dos  
estatuas de matronas con los es-  
cudos de Cronstadt y Tolon.—  
en recuerdo de la alianza  
franco-rusa, realizada duran-  
te la suprema magistratura de  
Carnot,—y una figura femi-  
nina, en actitud funeraria, á  
los pies del malogrado presi-  
dente. El monumento es obra de MM. Nandin y  
Granquie. Bien se ha portado Lyon al elevar un

perenne testimonio de su dolor por el malvado  
crimen de que tuvo la desgracia de ser teatro. No  
se comprende que la perversi-  
dad llegue hasta el punto de  
dar horrible muerte á un hom-  
bre que como Carnot era mo-  
dolo de honrados ciudadanos  
y de virtudes privadas. Fué  
víctima de la estupidez de un  
bruto, que cometió la más  
grande de las infamias; si el  
*anarquismo por el hecho* no  
fuera mil veces execrable, ha-  
ría para hacerlo odioso aquel  
crimen.

Carnot era un político y un  
hombre de bien, como su mu-  
jer era una mujer de excep-  
cional talento y excepcional  
bondad, como son sus hijos un  
ejemplo de admirables cuali-  
dades morales. Pero, en fin,  
vale más morir, dejando en  
pos de sí lágrimas, duelos y  
afloranzas que no como otros,  
á quienes mata cualquier dan-  
seuse y se han pasado la vida estrenando sombre-  
ros de copa y botinas.



ARTISTAS PORTUGUESES.—ANGELA PINTO EN LOS "CHULOS" DE "CUADROS DISOLVENTES"

La graciosa zarzuela de Perrin y Palacios, con música del maestro Nieto, tuvo en Lisboa en la parte  
de los populares chulos una intérprete magistral. Queremos referirnos á Angela Pinto, una de las más

notables artistas con  
que pueden contar los  
lustranos. Talento privi-  
legiado que tiene por  
auxiliares la gracia, la  
hermosura y la garbo-  
sidad, Angela Pinto ha  
sabido imprimir á esos  
personajes toda la *sal*  
que demandaban. La  
Angela, como suelen  
llamarla sus compañe-  
ros, es una artista de  
raza.

Su talento dúctil se  
hace apreciar tanto en  
el drama como en la co-  
media ó *vaudeville*; su  
corazón es tan grande  
ó mayor, si cabe, que su  
talento, y así es que  
todos pueden ampararse  
en ella, porque si la An-  
gela puede, serán ser-  
vidos.

Actualmente forma parte de la compañía del teatro de Doña Amelia, de Lisboa, donde ha creado,  
con grande éxito, la protagonista de la obra de Feydeau, *La dame de chez Maxim*, debiendo estrenar  
dentro de pocos días la *Zaza*, de Berton y Simon.

Fot. de Guedes de Oliveira)

CARLOS MENDES (SIPHAX)

Ayuntamiento de Madrid



# EL ABANICO



Soy alguacil de las damas  
y ministro singular,  
de varas ando cargado  
sin prender ni castigar.

(Adelantanza popular.)

Con la «declaración de guerra» de los mosquitos coincide todos los años la *reprise* del abanico.

— Así que la *primavera* tiende su *verde manto*, como dicen los poetas cursis, y el calor empieza a «dejarse sentir» todos echamos de menos el comodísimo artefacto.

La encopetada dama que guarda en elegantes estuches valiosos abanicos que heredó de sus antepasados; la modistilla que, economizando varios «perros» de su jornal, compra un japonés... de la calle de Toledo; el taurófilo modesto que va en julio a tendido de sol y prefiere achicharrarse a perder una sola corrida; el señor gordiflón que no deja de soplar en el verano... Todos en general somos partidarios del abanico.

De ahí su popularidad, que no es de ayer, precisamente.

«La historia del abanico, —ha dicho un escritor extranjero,—es tan antigua como la del hombre.»

Lo que hace suponer que ya en el paraíso se abanicaban con algo. Pero como de aquellos primitivos tiempos solo «ha llegado» a los nuestros lo de la manzana, es imposible averiguar que clase de abanico emplearon nuestros *primeros payas*.

Dice el mismo autor que «en los frescos que decoran el palacio-templo de Medinet Habon, en Tebas, está el faraón Ramsés III, que reinó en el siglo XIII antes de Jesucristo, acompañado de príncipes que llevan abanicos.»

Conste que en Egipto solo se permitía a los príncipes el lujo de llevar abanico.

De modo que ellos eran los únicos frescos, digan lo que quieran los historiadores.

Los abanicos de la antigüedad eran de ojas de palmera y de plátano y de plumas de pavo real y de avestruz. Los de pluma de avestruz eran numerosísimos, lo que prueba que en todos los tiempos han abundado los avestruces.

Atribúyese a los japoneses la invención de los abanicos que se abren y cierran y que allí se llaman, para que ustedes se enteren, *tche t'ie-hen*.

El abanico ha seguido siempre las corrientes de la moda. Catalina de Médicis puso en boga en la corte de Francia los abanicos italianos y en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra estiláronse aquellos con mango de plata; llegando a costar algunos hasta muy cerca de cuarenta libras esterlinas.

En España han imperado siempre las modas parisienses y siempre se ha preferido cuanto procediese de allende los Pirineos. Aprovechándose de esta «chifladura» el señor Cano de Arévalo, pintor español del siglo XVII, que era por lo visto «un vivo», encerróse todo un invierno en su estudio, habiendo echo creer a la gente que iba a hacer un viaje a París, y en él estuvo (en el estudio ¿eh?) durante seis ó siete meses, pintando centenares de abanicos.

Y como hoy venden los tenderos de comestibles, *legítima longaniza gallega*, que la mayoría de las veces ha ladrado en Lavapiés, así el ingenioso pintor hizo creer a los madrileños de su época que todos

aquellos abanicos «se los había traído de París» al regresar a España. Y como él hubo pensado, a los cuatro días se habían vendido todos los abanicos *parisienses*.

Muchos afirman que el abanico tiene más misiones que la de refrescar a los «acalorados».

De esta opinión es el conocido escritor señor Osorio y Bernard quien lo ha descrito del siguiente modo:

«ABANICO.—No el calor logra su uso disculpar; pero es de inmenso valor para fingir el rubor y en tertulias bostezar.»

Sirve también el abanico para que en él «hagan sus primeras armas» todos esos poetas que escriben para la familia.

Desde Joug-mé-tze, que fué uno de los primeros que escribieron versos en abanicos, hasta hoy día de la fecha el número de escritores «de refresco»



que han sido es incalculable. He leído *mea culpa* algunas de esas poesías y en la mayoría he visto que el poeta concluye diciendo:

*todo es aire en este mundo!*

¡Son demasiado «terribles» los filósofos de abanico! Pero sigamos relatando los servicios del chisme en cuestión.

El abanico es quizás el mejor intermediario de los enamorados.

Mucho se ha escrito referente en lenguaje (no el de los enamorados), porque, aunque parezca mentira, todavía hay quien pierde el tiempo escribiendo tratados y disertaciones sobre las mayores simplezas.

No crean ustedes que voy a sacar a colación «textos agenos». Hice la anterior observación con ánimo de hacer constar que sobre el lenguaje del abanico se ha escrito mucho, mucho... todo lo que yo no he leído.

De modo que estoy en la mayor ignorancia respecto a que, por ejemplo, el cerrar medio abanico signifique *estoy comprometida* ó *me duelen las nucas* ó es usted un impertinente... ¡o lo que sea!

Lo que sí sé y puedo dar fe de ello, es que hay muchas parejas que se entienden por medio del abanico, algunas veces con perjuicio de tercero.

«Con el abaniquito  
que te haces aire,  
estás haciendo señas  
á quien tú sabes;  
con ese tema  
lo que á ti te da fresco  
á mí me quema»

dice una popular seguidilla.

En cuyo caso el abanico presta al que se quema un servicio ¡morrocotudo! Porque como dice un refrán «lo que es bueno para el higo es malo para el bozo».

Aunque todos sabemos que el abanico es inocente y que lo mismo sabe que protege al uno como que perjudica al otro, yo se de tercero que al verse en esa situación ha exclamado, verdaderamente indignado:

—¡Ese maldito abanico!

Y luego á imitación de los políticos de «oposición rabiosa», cuando se ha visto duño del objeto de sus ansias ó de sus iras ¡ha destrozado el país!

\*\*

Para terminar, una aneodotilla que «circuló» ha se años.

Estrené un célebre pero discutido autor un drama que «dió pie» para que se en tablasen acaloradas discusiones.

Pocos días después la primera actriz del teatro en que se representaba la obra le comprometió á que le «pusiera» unos versos en un abanico que le habían regalado.

—Ahí tiene usted,—decía un defensor del escritor á uno de sus contrarios,—¡es necesario en el país!

A lo que el otro agregó, «haciéndose el sueco»:

—¡Ya decía yo que, después de haber escrito ese drama tan malo, ese hombre iría á parar al Abanico!

FELIPE PÉREZ CAPO

(Dibujos de F. Verdugo.)

## PALIQUE

No me nieguen ustedes sus mercedes.

Yo soy Angel Rivera,  
y la verdad, quisiera  
echar un parrafito con ustedes.

¿Qué soy un granujilla?

¡Si señor: soy travieso!

¡Qué le vamos hacer! Yo... ¡lo confieso!  
en viendo á una chiquilla

recogerse el vestido, poco á poco,  
siento una cosa que me vuelve loco.

Y aunque usted no lo crea,  
¡me gusta más si es guapa, que si es fea!  
Si me encuentro en la calle á una muchacha  
alegre y vivaracha;

de esas que en cada fleco del mantón,

se llevan enredado un corazón;

me voy á su persona y frente á frente,  
le digo lo siguiente:

—¡Vaya con Dios, la gloria nacional,  
y el rumbo verdadero!

¡Resérveme usté un grano de su sal,  
pa echarle á mí puchero!

Sonríe cariñosa,

y sigue su camino presurosa:  
mientras tanto que yo, hablando conmigo,  
y pensando en formar un buen serrallo,  
me digo muchas cosas... ¡qué no digo!  
¡Es decir! ¡Muchas cosas... que me callo!

JOSE G. OUTIVEROS





Maria Guerrero



Fernando Diaz de Mendoza



Maria Guerrero



Julia Martinez



Manuel Diaz

# TEATRO ESPANOL

En el intervalo de pocos dias ha alcanzado la brillante compaña Guerrero-Mendoza dos ruidosos éxitos, con el estreno de *El loco Dios*, obra maestra, según algunos, de nuestro genial Echegaray, y la representación de *El Vergonzoso en Palacio*, en la función celebrada en honor de los congresistas americanos; éxitos consecutivos á su vez al intenso triunfo obtenido en el *Tenorio*. Gracias á la señora Guerrero y al señor Diaz de Mendoza se representan hoy nuestros clásicos como Dios manda, y es de lo poco bueno que aquí podemos enseñar á los extraños.



Concepción Ruiz



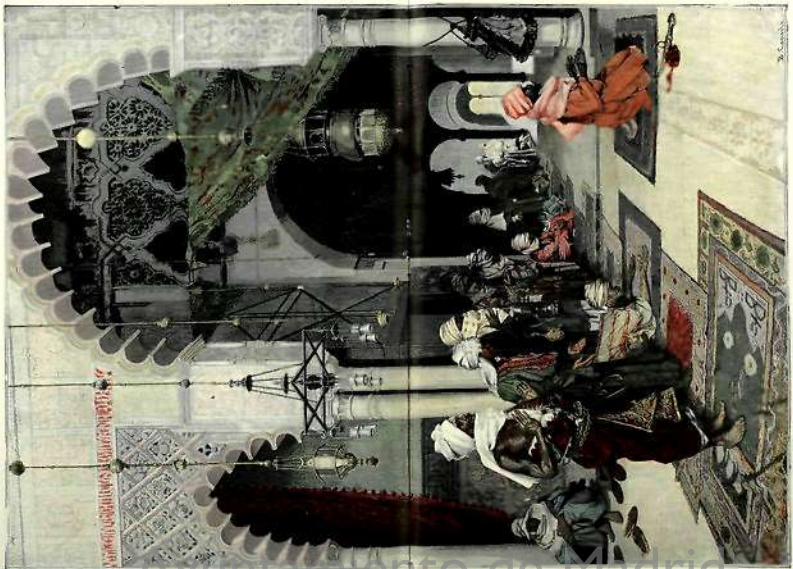
Josefa Guerra



Felipe Carrá



José Calle



Ayuntamiento de Madrid



## MOVIMIENTO ARTÍSTICO

A nadie se le ocultará que se trata de un cuadro *simbolista*. Eso de *Demasiado tarde* tiene, en efecto, infinitas aplicaciones, y lo mismo cuadra al galán que llega con retraso á ver á su novia, ya casada, que al bolista que espera á que suban más los valores y se encuentra con que han bajado.

Jorge Harcourt es uno de los más eminentes pintores ingleses, y así lo demuestra en el cuadro que reproducimos. No pueden expresarse mejor los sentimientos de cada uno de los personajes, ni inventar una escena que mejor contribuya al objeto propuesto. Está cerrada la puerta; la *ingrata* ha desaparecido, y el pobre joven, que llegaba lleno de fe y de amor, se encuentra con que... ¡consumatum est! Ya ¿qué el ramo de flores? Por lo demás el caso no es nuevo y se lo saben de memoria todos los que conocen la lamentable ópera de *Lucia di Lamermoor*.

¡*Demasiado tarde!* ¡Qué título! ¡Cuántos cuadros podrían pintarse, cuántas novelas escribir con semejante rótulo! Es lo que dijo Hipócrates: *ocasio propeps, la ocasión la pintan calva*. Por hacer con-



[DEMASIADO TARDE (Cuadro por Jorge Harcourt)]

siones demasiado tarde, han caído muchos tronos... y ministerios, por representarse demasiado tarde una comedia ó publicarse demasiado tarde un libro, han dejado de tener éxito (suple bueno); por llegar demasiado tarde una carta se han echado á perder lucrativos negocios, hecho gastos inútiles y aun ocurrido muertes y catástrofes. El tema es infinito.

Nunca como ahora, sin embargo, se ha hecho tan preciso no dormirse en las pajas; hay que estar siempre ojo avizor; ya el que no corre vuela, y gana el que antes llega. ¡Ay de los que no madrugan!

El arte puede sacar grandísimo partido de este tema, y bajo la inspiración del *llegar tarde* hay manera de combinar mil novelas, óperas, zarzuelas, cuadros, esculturas y poesías. Y aun más si es cuestión de llegar... tarde y mal. Permitásenos, por vía de paréntesis, decir que en España es muy corriente esto último.

El Arte está, pues, en su perfecto derecho, aprovechándose de las desgracias de los retardatarios. Harcourt ha sacado mucho partido de ello, y demuestra que sabe donde le aprieta el zapato al 'colocar la acción en la época del Renacimiento. Un retardo, una falta de puntualidad era entonces, en efecto, mucho más fácil y disculpable que hoy, con tanto teléfono, telégrafo, ferrocarril, bicicleta, automóvil, tranvía eléctrico, etc., etc. Los artistas del día que quieran hacer variaciones sobre el asunto tendrán mucho que hacer para que su héroe no aparezca reo de dormilonería, pereza ó... poco dinero, como le sucedió á aquel pobre sudanés que hizo á pie el viaje para ver la Exposición de París y llegó cuando cerraban.

JULIO L. CARRIÓN

## GRAN TEATRO DEL LICEO

Brillantemente ha comenzado en nuestro gran teatro la temporada de invierno: estreno de *Sigfredo*, dirigido á la perfección por el maestro Mertens; audición de *Aida* bajo la dirección de Goula, y debut de dos artistas notabilísimos, y á mayor abundamiento catalanes.

El maestro Goula tiene demasiado bien ganada su fama de expertísimo director para que sea menester encarrecerla, pero si es necesario decir que, si antes merecía todo género de elogios, es actualmente todavía más digno de ellos, pues resulta un maestro consumado. Bajo su batuta no pasa nada inadvertido, y si alguien encuentra que eso es ser *efectista* será por apasionamiento, pues no se comprende que un compositor escriba para que luego permanezcan disimulados sus efectos. Lo que hace Goula es tomarse un trabajo inmenso para que luzcan el trabajo del músico, de los cantantes y de los instrumentistas, y de ahí que bajo su batuta no aparezca borroso ni confuso lo que debe ser perceptible é inteligible.

El lisonjero éxito alcanzado por el señor Palet al debutar con la parte de *Fernando* en *La Favorita* es presagio de que el joven tenor habrá de alcanzar en su carrera los más ruidosos triunfos, añadiendo un nombre más á la lista de celebradísimos cantantes discípulos del maestro Goula. La ópera elegida para darse á conocer de nuestro público, puede ser discutidísima en punto á sus bellezas y méritos, pero es indudablemente una piedra de toque para apreciar las condiciones de un tenor en cuanto á

cantante. El Sr. Palet demostró poseer en este concepto, las más felices dotes, y salvó los terribles escollos de la comparación con las grandes celebridades que interpretaron el mismo papel.

Otro cantante debutó en *Aida*, el bajo don Andrés Perelló de Segurula.

Este artista que cuenta hoy veintiseis años, siguió la carrera de abogado; estudió el canto en Valencia bajo la dirección del célebre maestro Fàrvaro, y en abril de 1895, debutaba en el Liceo con *Gli Hugenotti*. Después cantó cuatro temporadas en nuestro Gran Teatro y en Novedades y ha recorrido ya los mejores teatros de Europa y América. Actualmente tiene firmadas escrituras para el teatro de San Carlos de Lisboa, Covent Garden de Londres y Metropolitan House de Nueva York.

Con verdadero placer saludamos la aparición de esos notables artistas españoles, que, con adquirir para sí honra y gloria la alcanzan también para nuestra patria. Muchos son ya los compatriotas que figuran hoy en primera línea en las bellas artes y en el arte lírico, demostrando así que España no es un simple plantel de matadores de toros.

Contamos hoy con admirables artistas, en efecto, en número de llenaría de asombro si se contarán todos: maestros directores, cantantes y ejecutantes, algunos de ellos sin rival, que no citamos por temor á omisiones que podrían constituir una involuntaria injusticia. Sirvanos

esto de consuelo ya que tan mal estamos de otras cosas y dejándolo á un lado todo empeño de regeneración contentémonos con poseer artistas, á falta de grandes estadistas, hacendistas y demás.

LUIS G. DE LA PEÑA



EL MAESTRO D. JUAN GOULA



D. JOSÉ PALET



D. ANDRÉS PERELLÓ



## EN HONOR Á CAJAL

D. Santiago Ramón y Cajal hijo de un catedrático de medicina de Zaragoza comenzó su carrera ingresando en Sanidad Militar. Destinado á Cuba, en 1874, se le envió á la trocha del Este, que fué una trocha por el estilo de lo que había de ser años después la del Oeste, y en ella cogió unas fiebres y una disenteria que por poco le hacen dejar allí los huesos. Al fin le dieron la absoluta por inútil, regresó á España y estuvo cinco años para reponerse de la enfermedad contraída en la susodicha trocha, perfectamente inútil, como no es necesario decir.

En 1883 ganó por oposición la cátedra de Anatomía de Valencia, y allí con un microscopio de lo peorcito en su clase, comenzó sus imponderables descubrimientos sobre la textura íntima de los músculos y cartilagos. En 1886 comenzó á investigar la del sistema nervioso y tres años después quedaba constituido ya el núcleo de sus más maravillosos hallazgos, realizados durante su permanencia en Barcelona como catedrático de Histología.

Cuando participó sus descubrimientos á los príncipes de la ciencia no se le quiso dar crédito; afortunadamente tenía ahorrados ¡oh milagro! un centenar de duros, y se presentó en el Congreso de Anatómicos que se estaba celebrando en Berlín. Enseñó sus preparaciones, y todos aquellos ilustres

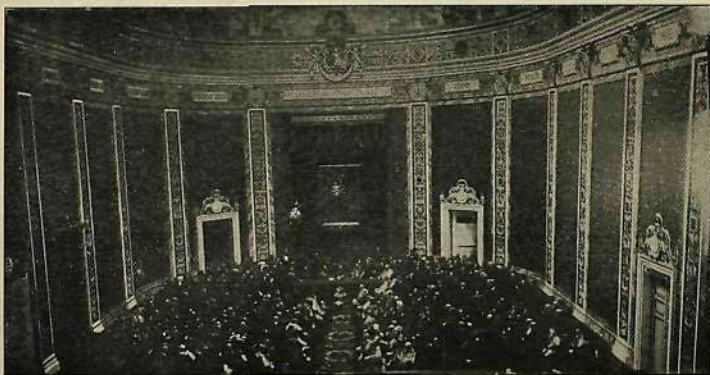
primates, los Kölliker, los Retzius, los Lenhosseck tuvieron que rendirse á la evidencia.

Trasladado á Madrid prosiguió sus estudios, y antes que aquí le descubriéramos, ó sea en 1894, recibe una invitación de la Sociedad Real de Londres—¡bibi es nada!—para encargarse de una *Croonian lecture*; en 1899 recibe otra invitación de la Universidad americana de Clarck,—otra menudencia,—para que diera á conocer sus trabajos más recientes; finalmente, este año, el Congreso Internacional reunido en la Sorbona de París vota para Cajal el premio quinquenal de Moscú para el médico investigador de más importantes hechos.

El gobierno supo entonces que Cajal trabajaba faltándole todo género de instrumentos necesarios, y se acordó en consejo de ministros proporcionárselos previa la correspondiente tramitación covachuelística; por su parte, la Facultad acordó celebrar una sesión solemne en honor suyo, y tan solemne fué, en efecto, que en las invitaciones se prevenía que los caballeros debían ir de levita; ¡Maldecida levita! Por no tenerla no pudo tomar posesión de su sillón en la Academia de la Historia D. Marcos Jiménez de la Espada, sabio americanista muy celebrado en Ultramar. Cajal, hombre de pocas palabras, pronunció un discurso lleno de sustancia.



D. SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL



SESIÓN EN HONOR Á CAJAL EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

# EL MUNDO DE MI VECINA

Es doña Presentación,  
una vecina muy buena,  
tan buena que me da pena  
por su falta de tesón.

Tal defecto justifica  
su exagerada bondad,  
por lo cual la vecinidad  
día y noche la critica.

Mujer de muy mala estrella,  
los hijos se le desmandan;  
y en su casa todos mandan  
todas mandan... menos ella.

Con la mayor estrechez  
la pobre señora vive  
de una pensión que recibe  
por su estado de viudez;

y como el orden no existe  
en su casa, y anda el colico  
ecceasísimo, la pobre  
solo de guáñapos viste.

A pesar de ser tan seria  
y triste su situación,  
no hace ninguna gestión  
por salir de la miseria.

Deja a sus hijas holgar,  
porque la buena mujer



no piensa que es su deber  
ponerlas a trabajar.

Deja que el niño mayor  
corriendo de casa en casa,  
de a los vecinos jaquea  
aprovechando un tambor.

Deja que el más chiquitín,  
riñendo con otros chicos,  
haga los muebles añicos  
y arme la de San Quintín.

Deja que la santidad  
reine en su triste mansión,  
y que esté la habitación  
hecha una squeroquidad.

Como nada de esto ignora  
don Facundo, su vecino,  
beto un chiste el muy ladino  
a costa de esta señora.

Convidóla un día a cenar  
y ella exclamó: —Le prevengo  
que no se si irá, pues tengo  
el mundo por arreglar.

Y el maldito don Facundo  
le dijo con mucha guasa:  
—¡No puede arreglar su casa  
y quiere arreglar el mundo!

A. F. SANABRIA Y ACERRE

FT. 1924





# I

Sufrió horriblemente. Una bandada de ideas cruzaba rápidamente por su linda cabeza torturándola sin compasión. Sumida en la semioscuridad del reducido cuarto, con su tersa frente apoyada en ambas manos, parecía visión que se destacaba de las profundidades del abismo.

Habíase quedado huérfana hacia algún tiempo; la hermosura de su rostro, orlado con una tristeza tenaz, realzaba su belleza, único legado que sus padres la dejaron al morir.

Allí sola en la mísera vivienda lloraba con frecuencia, ofreciendo las perlas que se desprendían de los enrojecidos párpados á la memoria imborrable de sus progenitores, de aquellos seres queridos cuyo recuerdo estaba incrustado en su joven cerebro. Todos los días al salir del obrador, dirigíase temerosa hacia aquel rincón para llorar ante el retrato de aquella amada madre que posaba sus labios en sus mejillas cuando llegaba la hora del descanso.

Sabía, porque su madre se lo había dicho en esos dulces coloquios de madre amante é hija sumisa, que el amor era una fuerza tan invisible que semejando aire infectado penetraba por el más pequeño intersticio creando una atmósfera viciosa.

Estas palabras habíanse quedado grabadas en su mente, pero su corazón las rechazaba, cuando ella, Benilde la costurera como le llamaban las comadres del barrio, recordando las mil frases tiernas que los galanes la dirigían, sentía en sus mejillas y en el cerebro una oleada de sangre, y divisaba la belleza de amar y ser amada.

—No, no es posible;—se decía,—el amor no crea ambiente insano, mi madre debió sufrir mucho para hacer esa afirmación. ¡Pobre madre mía! Perdona si no admito ese consejo que entre tiernos besos procurabas inculcar á tu hija. Se parecerá, sí, á ese aire que poco á poco va conquistando mucho terreno; el amor también debe principiar imperceptiblemente, pero luego cual río que se desborda en su alveo, progresa, marcha hasta lo infinito, pero no, su atmósfera no es insana, no es viciosa.

# II

Necesitaba amar, su corazón se lo dictaba, la naturaleza lo exigía. Un día se presentó en el taller con media hora de retraso. En su tocado se advertía cierta coquetería atractiva y en su rostro divisábanse signos de pertinaz insomnio. Sus compañeras comprendieron la transformación de Benilde, pero el cariño que la profesaban impidió fuese blanco de interrogaciones á las cuales no hubiera dado contestación definitiva.

Pásose á trabajar según costumbre sin demostrar la preocupación que le invadía, y sólo alguna vez

levantaba los ojos hacia el reloj con ansia como si allí existiese algo fascinador que la abstrajese de todo cuanto la rodeaba.

—Las diez, las once, pronto saldré,—se decía,—¡oh, que larga es la mañana! ¿Estará? ¿Me dirigirá alguna frase? ¿Se decidirá hoy por fin? Yo iré despacito.

—Tin, tin, tin... ¡Las doce! ¡Ah maldito reloj, cuanto has tardado! Y súbitamente no bien la joven que oficiaba de maestra hubo dicho «pueden marcharse», Benilde levantóse y formulando un rápido «hasta luego», huyó con velocidad de corza perseguida.

Allí estaba él, tan apuesto como siempre, esperando que la modista pasara para declararle su pasión. Ya llega con su paso menudito, con ese avance temador de la mujer que quiere fascinar; ya va a pasar.

—Señorita,—dice él.

—¡Por fin!—exclama ella dando un suspiro.

### III

—¿Conque me amas mucho, mucho?—dice Benilde haciendo un gracioso molín.

—Profundamente. ¿Y tú me quieres?

—¿No lo sabes, pillo? Mira aquí, á mis ojos y dí lo que ves.

—En esas niñitas picaronas y revoltosas veo mi imagen.

—¡Ah tunante, zalamero, mira pues que cerca está de mi cerebro! También estás tú allí, y aquí, en el corazón, y aquí, y aquí.

—¡Angelical criatura! Te amo con locura.

—¿Serás constante?

—Siempre. Eres la perla del gremio.

—Pues me voy satisfecha. Adios. Hasta mañana. Que no faltes.

—Adios, princesa.

Benilde fuese radiante de júbilo. ¡Era amada! ¡Qué felicidad! Ya en el obrador no aparecía pensativa; hablaba y reía con la satisfacción de mujer dichosa; era una crisálida metamorfoseada en alegre y vistosa mariposa que quería libar la copa de la dicha.

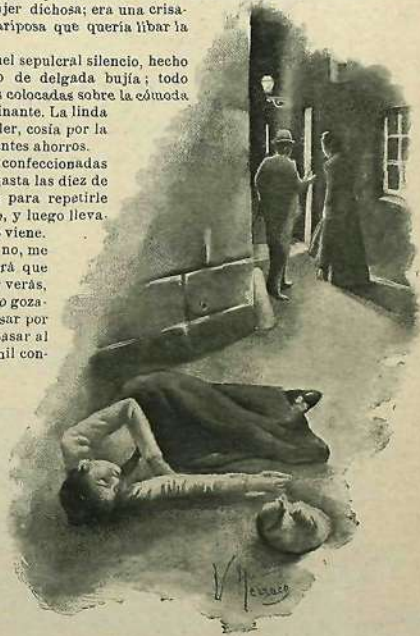
En su reducido cuarto ya no reinaba aquel sepulcral silencio, hecho más imponente por el incesante pabillo de delgada bujía; todo sonreía, y hasta en los labios de las figuritas colocadas sobre la cómoda parecía divisarse el sello del contento allí reinante. La linda modista, aparte de lo que ganaba en el taller, costó por la noche en casa para aumentar sus insignificantes ahorros.

Aquel día era preciso llevar las prendas confeccionadas para cobrar ¡cuatro pesetas! Tenía tiempo hasta las diez de la noche; aun podría entregarse á los idilios para repetirle á su amante los juramentos de eterno cariño, y luego llevaría el trabajo. —Las ocho, las nueve, y él no viene. ¿Estará enfermo? ¿Me habrá olvidado? No, no, me quiere mucho, me consta mucho. Preciso será que yo salga, quizá lo encuentre en mi camino y verás, verás como me enfado, le riño, y entonces yo gozaré viéndole caer á mis pies. Tenía que pasar por tortuosas y mal alumbradas calles para pasar al taller. Iba á llegar y él no estaba; hacíase mil conjeturas para inquirir la causa de aquella falta, cuando llegaron á ella rumor de pasos y el eco de una voz.

—Aguárdese usted niña,—decía un hombre que caminaba tras una linda muchacha,—¿quiere venir al teatro, prenda? Si acepta mis proposiciones le pongo un piso digno de una cronela. Vamos, no sea usted esquivia, lucerito.

Benilde quedóse inmóvil; una oleada de sangre nubló sus ojos, aquellas niñitas juguetonas se velaron de intensa tristeza y dando un grito cayó desplomada pronunciando con desgarrador acento estas palabras: —¡Es él, es él, Luis, mi amante. Infame, infame!

FERNANDO DARIN







¿Que móvil le indujo á cometer el atropello del día de autos?

—Un automóvil, señor presidente.



Las espadachinas.

## PEPITORIA

### LA VIDA DE JUAN SOLDADO.

A creer lo que afirma el doctor francés M. Carles, la vida de cuartel aumenta la resistencia de los jóvenes soldados contra las enfermedades. El ejercicio al aire libre, los hábitos de regularidad, etc., hacen que los mozos terminen su periodo de crecimiento en los mejores condiciones. La mortalidad es menor en el ejército francés que entre la juventud civil, antes de entrar en el servicio. El primer año, á la verdad, con su cambio de vida, suele ser malo, pero después se experimenta un gran mejoramiento de la salud.

El doctor Carles aconseja, sin embargo, ciertas modificaciones en el sistema de reclutamiento hoy vigente.

### HIGIENE Y MEDICINA

*Investigación del ácido pírico en la cerveza.*—Según la *Unión farmacéutica* de París se obtienen los mejores resultados con el procedimiento siguiente:

Tómense, para reactivo, 5 partes de sulfato ferroso, 5 de ácido tártrico y 200 de agua destilada. Mézclese esta solución con un volumen igual de una solución de cloruro de sodio, á fin de aumentar su densidad, de manera que el líquido por

ensayar queda fácilmente en la superficie.

Para buscar el ácido pírico en la cerveza, ú otro líquido cualquiera, se vierten en un tubo de ensayo 1 ó 2 centímetros cúbicos del reactivo; échase luego, sobre la superficie, con una piqueta, medio centímetro cúbico de líquido, se añaden 2 gotas de amoníaco y se agita ligeramente de manera que los tres líquidos se pongan en contacto en un espesor de un centímetro aproximadamente.

Si el líquido no contiene ácido pírico, esta capa tendrá el color verdusco de la sal ferroso, pero si lo contiene el tinte será aladrillado y rojizo.

### EL MAGNETISMO TERRESTRE

Por largo tiempo ha sido un problema para los físicos la explicación de porque la tierra se hace un imán, pues sabido es, que en efecto, nuestro globo es un imán redondo, con sus polos Norte y Sur. La última teoría, debida al profesor Rowland, de Baltimore, basada en experimentos con una rueda giratoria, es que la tierra se hace magnética pura y simplemente por su movimiento de rotación. De donde es probable que sean también magnéticos los otros planetas, el sol y las estrellas.

Sin necesidad de rimbohombantes ponderaciones, del callo las desazonaciones remedia el **LADIVONSIM**.

### CHARADA

En mi primera y segunda hago que prima y tercera mi todo, y él se revuelve, anda, salta, grita y vuela.

La solución en el próximo número.

### SOLUCIONES

d los pasatiempos del número anterior

*Charada.*—Primavera.  
*Fraser hecha.*—Caerse de un nido.

### CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Rten. Figueras.—No sirve, y es incorregible.  
D. A.—Ordóñez.—Tampoco sirve.  
R. V. M.—Zaragoza.—Ira.  
F. P.—Barcelona.—Muchísimas gracias por sus piropos, y atenderemos sus discretas observaciones.

J. G. R.—Oreo que tuve ya el sentimiento de manifestarle que ni en el paseo ni de la verbenas son á propósito para íam.

Mas Paller.—Hay una porción de veros cojos, anacancias en tres versos seguidos, numerosas faltas de ortografía, profusión de abas... (29 en todo, y son abas contadas). No sé may de, inter.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA. \* INSERTARSE \* NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid

## MÁLAGA

Por su admirable situación, su alegría y su riqueza es celebrada Málaga, entre españoles y extranjeros, más cuando llega el caso sabe demostrar también que no cede a ninguna en sentido artístico, lo cual sucede, entre otras ocasiones, al conmemorar su rescate por los Reyes Católicos.

La ciudad se ha ido embelleciendo mucho en los últimos veinticinco y treinta años, y sin perder la típica fisonomía que le prestan sus famosos barrios de la Trinidad y el Perchel ha adquirido el aspecto de capital moderna con las magníficas edificaciones nuevas, en la parte del mar.

Y no sólo esto sino que también ha cobrado Málaga un aspecto antes desconocido añadiendo a su comercio y agricultura la fabricación, para la cual han demostrado sus capitalistas singular inteligencia.

Esta bella ciudad, que encierra en su recinto cerca de 140 000 habitantes fué fundada por los fenicios con la particularidad de haber conservado casi sin alteración su primitivo nombre que significa *saladero*, denominación acertadísima en todos conceptos, pues realmente no hay nadie que gane en salados a los ma-

lagueños, como de ello hay infinitos testimonios. Y tanto es así, que el mismo exceso de ingenio les hace despreciar el darle forma ó perpetuarlo por medio de producciones literarias ó artísticas, como hizo notar ya uno de los más ilustres malagueños en el prólogo a las obras de *El Solitario*.

A pesar, sin embargo, de ser realmente muy bella la ciudad lo es más su deliciosa campiña, sembrada de quintas y jardines, en la que se cosechan con los celebradísimos vinos y almendras la caña de azúcar y se dan las más hermosas plantas tropicales. Ciertamente es aquella una privilegiada tierra, enriquecida por la naturaleza con todos los dones que puede dispensar incluso el más salubre y delicioso clima.

Cuando tantas noticias hacen partido de sus localidades en vernalles para atraer a ellas a los enfermos es una verdadera lástima que poseyendo Málaga incomparables condiciones como sanatorio para tuberculosis (idea cara al famo-

so D. Pedro Mata) se desaproveche esta circunstancia para convertir aquella ciudad en residencia de los extranjeros que van ahora a Egipto, Niza ó Madera.



CALLE DEL MARQUÉS DE LARIOS



## REMEDIO SEGURO É INFALIBLE CONTRA LOS CALLOS

PREPARADO POR EL

doctor **LADIVONSIM**

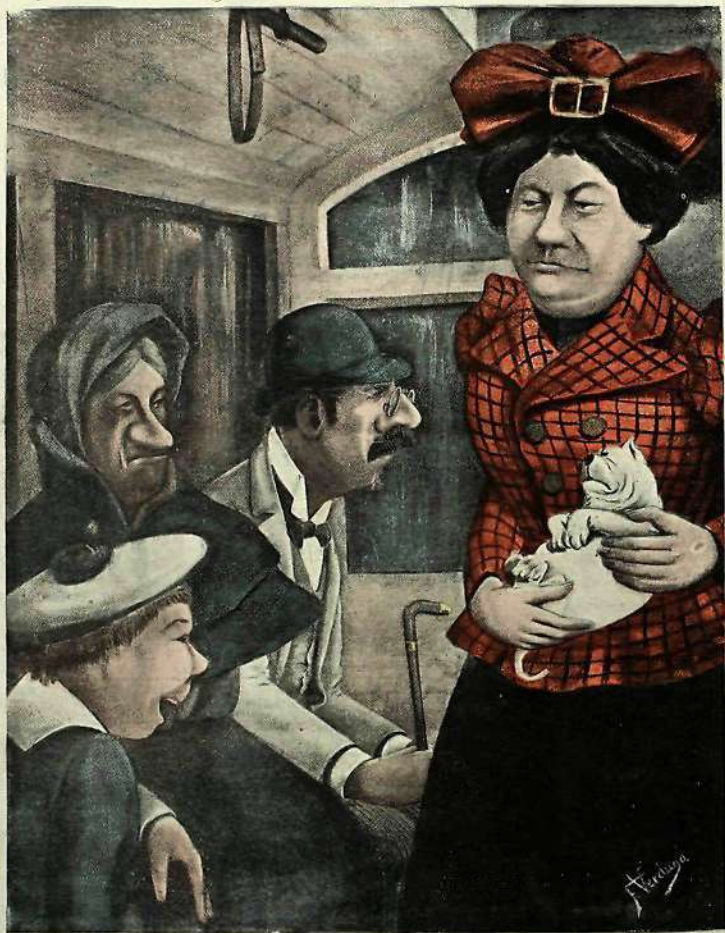
Este preparado, verdadero rey de los callicidas, no tiene rival, ni análogo, entre tantos otros como se anuncian, pues su absoluta eficacia resulta plenamente confirmada por millares de casos, sin una sola excepción. Gracias al remedio del doctor Ladivonsim podemos contar hoy con la seguridad de la *curación radical* de una dolencia que tanto molesta y aflije a la humanidad, haciendo padecer á veces seriamente. El empleo de este callicida es tan fácil como infensiuo, recomendándose además por su limpieza. La curación se obtiene en corto tiempo, de manera que no vacilamos en afirmar que cuantos lo usen por primera vez se habrán de convertir en agradecidísimos propagadores de su incomparable eficacia, como lo vienen siendo cuantos lo han empleado hasta el presente.

DE VENTA: En las principales farmacias, droguerías y zapaterías de Europa y América

Dirección Postal: VIDAL SIMON, Calle de Fomento. — BARCELONA (Clet)

Ayuntamiento de Madrid





Ayuntamiento de Madrid